

PRÓLOGO

Á UNA CARTA DIRIGIDA EN 1665 Á MONSIEUR D. L. M., DESCRIBIENDO
LAS FIESTAS DE TOROS.

Bien sé yo que los escritores que han puesto prólogos á libros y folletos han dicho de muy varias maneras que los tales prólogos no eran necesarios las más veces, y que poco ó nada había que decir en ellos, aduciendo cuerdas razones, y de gran peso, en apoyo de su parecer, del que, sin embargo, se separaban, ya cediendo á súplicas de la amistad, ó á compromisos de que no habían podido evadirse.

No puedo en manera alguna—y con perjuicio para mí—decir en esta ocasión algo semejante á lo que otros dijeron, pues el presente trabajo necesita ciertamente de algo así como prólogo ó *pórtico* (que ahora escriben algunos), cuyo conocimiento no será inútil al lector para ponerle al cabo de ciertos detalles y menudencias que, de seguro, no está en la obligación de conocer. Pero sí puedo escribir que no soy el más apropósito para trazar estas líneas, y que harto descontento de ellas y arrepentido de su elección ha de quedar el distinguido amigo que tuvo á bien confiármelas.

Trátase de dar á conocer una curiosa é interesante descripción de nuestras antiguas fiestas de toros, tal como se celebraban en la Corte durante el siglo XVII, y hecha entonces por un diplomático francés que residió no poco tiempo en Madrid, y que, por su cargo y posición social, ha de afirmarse que era persona ilustrada y de no vulgares conocimientos, si bien puede suponerse, sin que haya temor de mentir, que participaba de los errores y equivocados conceptos que acerca de nuestras cosas han tenido y tienen los extranjeros, singularmente los vecinos de allende el Pirineo, que parecían ser los menos expuestos á

errar, dada la proximidad de las dos naciones y el contacto que entre ellas ha existido siempre, en paz ó en guerra.

Á cierta disculpa son acreedores, sin embargo, los extranjeros que en pasados siglos trataron de España con ignorancia de lo que España era, pues ni la ilustración podía tener entonces la amplitud y desarrollo que después ha adquirido en los pueblos, ni los conocimientos generales de diversos ramos del saber estaban al alcance facilísimo de cualquiera, como hoy se encuentran. Por esto último, es verdaderamente deplorable que en el día sigan la mayor parte de los franceses disparatando con singular desahogo, casi siempre que acerca de nuestro pueblo hablan ó escriben.

Las corridas de toros, por su carácter especial y genuino, les han ofrecido ancho campo para asentar inexactitudes y fantasías á sus anchas, siendo de notar que los que las han presenciado han dicho de toros y toreros más ridículas mentiras que aquellos que sólo tenían del espectáculo noticias desfiguradas.

Aunque no parezca posible, es real y cierto que Dumas y Gautier han fantaseado más en nuestros días sobre la fiesta de toros, que en el siglo XVII el autor, por ejemplo, de la descripción minuciosa y prolija que en este folleto se da á conocer; y por esto hay que suponer que los dos citados literatos, al igual de otros sus paisanos y contemporáneos, obraron con escasa buena fe, y deseando, más que otra cosa, ponernos en ridículo, sencillamente.

Fué hecha la descripción de las fiestas de toros de que voy á tratar, en 1665, á manera de carta dirigida desde la Villa y Corte á un Mr. D. L. M. siendo impresa por vez primera en París años después, en 1670, y formando parte de un volumen cuya descripción bibliográfica es como sigue, según el ejemplar que tengo á la vista:

— *Memoires curieux envoyez de Madrid. Sur les Festes ou Combats de Taureaux. — Sur le Serment de fidelité qu' on preste solennellement aux successeurs de la Couronne d' Espagne. — Sur le Mariage des Infantes. — Sur les proverbes, les Mœurs, les Maximes, & le Genie de la Nation Espagnolle. — A Paris. — Chez Frederic Leonard, Imprimeur ordin. du Roy, rue Saint Jacques, á l' Escu de Venise. — M.DC.LXX: Avec Privilege de sa Majesté.*

Volumen en 12.º; 137 páginas, incluidas cinco preliminares, dos hojas sin enumerar y una en blanco. Contiene: *Portada* (vuelta en blanco).—*Le libraire au lecteur*.—Texto, que comprende cinco cartas dirigidas á Mr. D. L. D.—*Privilege du Roy*, dado en Saint Germain en Laye á 23 de Mayo de 1670.—Nota final: *Acheve d' imprimer pour la premiere fois le 5 de May. 1670*.—Hoja en blanco.

El libro, como se ve, es anónimo, y hasta ahora no me ha sido posible conocer el verdadero nombre del autor, del que sólo he podido averiguar de cierto que fué Secretario de la Embajada francesa durante el tiempo en que representó en España al *Rey Cristianísimo* el Arzobispo de Ambrún (1), Jorge Dubusen, Comendador de la orden de Sancti Espiritu, del Consejo del Monarca, y personaje de no pocas luces y alto concepto en la fastuosa y espléndida corte de Luis XIV.

He de hacer notar que en la advertencia que aparece al frente de la obra se dice que el nombre del autor se oculta, pues aquellas cartas sólo se habían impreso para repartirlas á las personas que habían solicitado copias manuscritas, y porque, á la verdad, las tales cartas se habían trazado únicamente como pasatiempo y para complacencia de los amigos. Lo cual hace suponer que del libro debió hacerse una tirada poco numerosa, cuyos ejemplares alcanzarían escasa circulación fuera de los centros para que estaban destinados.

Puede por esto hacerse cargo el lector de que si en París y en el tiempo de su publicación el libro no fué común, su rareza es hoy, y fuera de Francia, extremada; motivo que, en unión de la curiosidad histórica que ofrece el texto de la carta en que se describen las fiestas de toros, ha movido al Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros á publicar generosamente este folleto.

Por primera vez se traduce ahora al castellano un capítulo de la producción del diplomático extranjero, y, sin necesidad de que yo lo haga notar, verán al punto los lectores que la traducción, hecha por mi buen amigo D. Francisco Ovín, es ciertamente correcta y esmerada, habiendo procurado su autor, con

(1) Véase el libro del doctor Pedro Rodríguez de Monforte, *Descripción de las honras que se hicieron á D. Felipe IV... en el Real Convento de la Encarnación*, etc.—Madrid: por Francisco Nieto, 1666.—En 4.º mayor.

feliz acierto, conservar en ella, en todo lo posible, el sabor del original y el estilo peculiar de la época en que se escribió.

Ya antes de ahora otro amigo mío, el ilustradísimo escritor D. Luis Carmena, citó (1) las *Memoires curieux envoyez de Madrid* y reprodujo la de la carta de las fiestas de toros; pero en la lengua en que fué escrita, y haciendo notar su gran interés histórico y extremada rareza.

Tres únicos ejemplares sé que existan en España del libro en que me ocupo: el que posee el Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, que ha servido para su traducción á D. Francisco Ovín, el que guarda el Sr. Duque de T'Serclaes, y el que fué propiedad del ilustre compositor D. Francisco Asenjo Barbieri, por el que Carmena dió la noticia que aparece en su *Bibliografía de la Tauromaquia*.

Ocupa la carta en que se trata de las fiestas de toros desde la página 7 á la 47, y lleva el título de la materia conforme lo he copiado en la papeleta bibliográfica que va más arriba.

Está la carta fechada en Madrid, á 8 de julio de 1665, y el autor, haciéndose cargo de que para formarse la persona á quien iba dirigida exacta cuenta del espectáculo tendría que ser prolijo en la descripción, lo advierte y hace observar que sólo va á tratar de las corridas ordinarias, pues de las extraordinarias ó de *Fiestas Reales* nada puede decir, en razón á que hasta entonces ninguna había presenciado.

Ocúpase luego de la Plaza Mayor, elogiando su arquitectura y el adorno de ricos tapices y telas con que la aderezaban para las fiestas, deteniéndose en señalar los lugares que ocupaban los Reyes, los Embajadores, «que tenían asiento en la Real Capilla» (2), los Consejos, la nobleza y personas de distinción, y el pueblo, admirando el lujo que desplegaban las damas de la

(1) *Bibliografía de la Tauromaquia*.—Madrid, año de 1883. — Vol. en 4.º

En el *Mercurio de Francia*, tengo noticia de que antes se había publicado la relación de la fiesta de toros, dirigida á Mr. D. L. M.; pero no he podido comprobar este dato, ignorando por esto si al mismo tiempo se reprodujeron también las otras cartas del diplomático de Luis XIV.

(2) Eran éstos, el Nuncio, el de Polonia, el del emperador Leopoldo, el de Francia y el de Venecia.

corte y las familias principales, el gran número de carrozas que se presentaban en la arena arrastradas por caballos y mulas, y las lucidas comparsas de pajes, lacayos y servidores que las acompañaban; sin olvidarse de mencionar que aumentaban el colorido y esplendor del cuadro «los Embajadores, que solían pasear por la plaza seguidos de su séquito» (1). Con verdadera prolijidad describe la entrada de los Reyes, que seguramente debía ofrecer buen golpe de vista, dado que éstos se presentaban rodeados y seguidos de guardias tudescos y españoles, de guardias de corps, grandes de España, *meninos y meninas*, galanes de éstas, guarda-damas y personal de palacio, ataviados todos con el mayor lujo y riqueza, como correspondía á sus cargos. Por no olvidar detalle, se cuida el francés de puntualizar hasta el riego de la plaza y la forma del despejo, describiendo luego los chiqueros y la salida del toro.

Desde luego ocupa preferente lugar en tratar de los *caballeros toreadores*, cuyo traje, según dice, era «negro, con capa y espada ancha y corta, y una daga, varias plumas de color en el sombrero, una especie de botines blancos, y acicates ó espuelas doradas á la morisca, que no tienen sino una punta»; haciendo mención de los rejonos, del arreo de los caballos y de ciertas reglas que debían observar durante la lidia.

De los tales caballeros toreadores es graciosa la observación del autor francés, que como nota de gran sabor de la época, no quiero dejar de llamar sobre ella la atención del lector.

«Dicen—escribe el francés—que no es raro encontrar entre los caballeros toreadores galanes que corren tal riesgo sólo para ponerse en buen lugar con sus damas, ó para más agradarlas; pero hoy esta generosidad es menos frecuente que otras veces, siendo escasos los galanes que se encuentran de tal condición y enamoramiento: aseguran por acá que los modernos amadores han encontrado más tierno y útil conservarse para sus damas, ó demostrar su constancia en vencer largas y enojosas dificultades, que arriesgarse así exponiendo sus vidas tan sin provecho.»

(1) El buen diplomático añade con cándido orgullo: «... Se distingue entre todo el cortejo el señor Embajador de Francia, ya por más hábil y diestro, ya por ser el único que está vestido á la francesa.»

Prolijamente, relata el diplomático la manera de quebrar rejones, con lo cual demuestra que había puesto en la suerte gran atención, y que á más tenía en cuenta para escribir las reglas que había oído explicar á los inteligentes en tan lucido ejercicio.

Una de las cosas que llaman su atención son las muestras con que manifestaba el público su complacencia cuando el *caballero torero* ejecutaba con lucimiento las suertes, y en particular el agitar de los pañuelos, «lo cual en este país—dice—es prueba de amistad, estimación y cariño.»

El taurófilo inteligente puede recoger más adelante varios datos acerca del toreo de capa y de la manera de dar muerte á las reses; y no hay duda que al origen de las banderillas se refiere cuando apunta «que la gente de á pie esquivaba la furiosa acometida (del toro), y los más ágiles y diestros en la carrera les *clavan pequeños dardos* á fin de irritarle más.»

El buen secretario de embajada, que tanto interés parece haber demostrado por los lances de la lidia, dice de pronto que los perros que echaban á la fiera «son para su gusto lo mejor de la fiesta», pareciéndole aquella lucha cruel y repugnante, que ha durado hasta nuestros días y que, al fin, ha sido desterrada, de «no poca diversión y entretenimiento.»

No podía por menos, siendo extranjero el autor, que tratar de echar su cuarto á espadas y dar su parecer sobre la fiesta, parecer del que el lector podrá juzgar por el texto; y hablando luego de la afición de los españoles á las corridas de toros, dice «que cuantas veces las hacen acuden presurosos á ellas, aunque cien veces las hayan visto, como si fuese espectáculo nuevo y desconocido, abandonando de buen grado sus ordinarios quehaceres; y puede asegurarse sin pecar de exagerado que no hay fiesta en el calendario que sea tan observada como ésta; y añade más adelante que «no hay en España villa ó aldea donde no se verifiquen corridas de toros, y aun de vacas, muchas veces al año.» Palabras que, lo mismo que se dijeron en tiempos del *Rey-poeta*, se han repetido mil veces y se dicen hoy.

El gran desarrollo que en aquel siglo tenía la afición taurina ya se ve, por lo copiado, que no era desconocido para los franceses, y así lo habían escrito otros autores de la vecina na-

ción anteriormente, entre los que citaré, por la exactitud del aserto, las palabras del *Voyage en Espagne curieuse, historique et politique* (1655), el cual se expresa de este modo: «En todas las ciudades de España son tan corrientes y aceptadas estas fiestas (las de toros), que por San Juan en toda aldea se verifican con gran contento de sus moradores; tanto estiman los españoles tal diversión, que á ofensa nacional tomarían el que se la desprecie, y sostienen que su Rey es el más poderoso y noble del universo, á condición de que respete y admita tal divertimento» (1).

Volviendo, antes de terminar, á nuestro diplomático, y al final de su carta, trata en ella, por último, de los orígenes del espectáculo, y después de enumerar los distintos pareceres que había oído, se decide el hombre muy formal por que la lidia de reses fué importada á la Península por los sarracenos; y añade que «la afirmación española de que ellos son los inventores del toreo más es jactancia que otra cosa.»

Paréceme, al llegar aquí, que me he excedido en las proporciones de este prólogo, que, si bien era necesario, no lo requería tan dilatado: figurándome que con lo dicho habré despertado algo la curiosidad del lector aficionado á estas menudencias, que á veces son de gran utilidad para el conocimiento de la historia.

Plácemes tendrán seguramente, por su traducción D. Francisco Ovín, y por su bizarría el marqués de Jerez de los Caballeros, y yo me daré por satisfecho con que á las personas ilustradas y de buen gusto en cuyas manos caiga el presente folleto, no les parezca que este prólogo es impertinente, y que dista bastante de llenar el objeto que me movió á escribirlo.

MANUEL CHAVES.

2 septiembre 1899.

(1) *Voyage en Espagne, curieuse, historique et politique fait l' annee 1655.*—Paris, 1666.— Vol en 8,^o menor (anónimo).—Capítulo XVII, página 126.